

Joaquín Cisuentes Sepúlveda

NOCHES

*Bajo la sombra - Las canciones
viejas - Las palabras vencidas -
Cansancios - Los poemas sencil-
los - Noches - Los poemas hon-
dos.*

TALCA

Inprenta "TALCA" 2 Sur 2 i 3 Oriente

1919

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

Queda hecho el depósito que
prescribe la ley.

EXALTACIONES

En el cansancio áspero del camino el nombre de Joaquín Cifuentes Sepúlveda suena para mi espíritu como una diáfana campanada matinal.

Su espíritu actual—madeja de convulsiones espantosas—no es el del chiquillo cordial y optimista de entonces. Hay en él la misma bondad congénita, sus palabras brotan siempre desnudas, a flor de corazón, pero tienen sus versos de ahora la amargura trémula de las voces seniles, la luna del desam-

paro ha nevado inexorablemente en la esmeralda y la púrpura de su jardín. Y a este dolor que es noble como una herida ha respondido el desprecio convencional de los hombres y la incomprensión hermética y semanal del único Valbuena de gacetilla que se atreve a pontificar todavía con su helada voz de ultratumba...

Regio filon de oro es el libro de Joaquín Cifuentes Sepúlveda. Joven es su autor: los años que pesan desgarradoramente sobre su corazón no ordenan todavía la cascada musical de su cerebro. Falta en él la paciencia del monge que repasa con devoción su misal perfecto. Sus versos son espontáneos y fragantes como la flor del espino. Los ratones de biblioteca—cuyo único ejemplar va quedando en el Valbuena de mi referencia—que representan al público incauto la comedia bufa de su sabiduría escudados en citas de antiguas crónicas que no han leído, quebrarán sus dientes carcomidos en este manantial de oro virgen que no conoció manos de artífice ni retortas de alquimista.

No entra Joaquín todavía al período reflexivo. Es un condor de alas poderosas y en-

sangrentadas. Su poesía es fuerte: es el grito de Prometeo encadenado, el clamor de Isaías, la blasfemia de Job. Es dolor que se retuerce y se crispa y se golpea llagándose en carne viva. Es una espectacion anhelante, palpitante, hipante. Es una araña que se desliza, negra y fatal, en los blancos muros de la conciencia serena.

Y despues de esta actitud que parece la síntesis desesperada de todos los fracasos, es el cansancio, la impotencia, la voz débil que ni siquiera se oye en el fragor mecánico del mundo.

Y despues de la última voz es la resignación, la bondad olvidada del niño bueno que junta las manos en actitud de rezar, es el perdón, el recuerdo a la madre que llora, la esperanza del hijo que no puede beber esas lágrimas.

Cuando un humilde vaho panteista se levanta del férvido torrente de estos versos no es el gesto pedante del improvisado lector de textos escolares sobre la Teoría de la Evolución: es un poderoso anhelo sentimental que confunde con los seres dilectos a los objetos mas minúsculos que son símbolos inmó-

viles y eternos de nuestra vida perecedera.

Eso es el libro de Joaquín Cifuentes Sepúlveda: un amasijo de nervios, un filon nativo y luminoso, un corazón llagado en siete heridas que a veces se aquieta y suaviza como un cantar de cuna.

Para Joaquín Cifuentes Sepúlveda, poeta y hombre, mi respeto, mi cariño y mi admiración.

Al poner mi nombre en la página inicial de su libro le arrojé mi corazón como un escudo ante la mofa sarcástica y torpe de los histriones del fracaso, tragi-cómicos, melodramáticos, nulos, ahora y siempre.

Y espero que cuando se cicatrice la herida que cotidianamente ahondan las manos ciegas de los filisteos vuelva Joaquín a embriagarse en el sol como un pájaro libérrimo, espero que el oro macizo y vivo que resuena en este canto como el grito formidable de la entraña de la tierra, tenga, además del vigor y la médula primitivos, la finura del oro sutil, cristalino y prodigioso que la abeja benedictina estruja en el rosal gigantesco de la creación.

R. MEZA FUENTES.

*Los que hayan penetrado el misterio armonioso
hablen en voz callada,—amorosa la voz,
porque hay mucho dolor y es muy hondo el sollozo
que entre las sombras corre, loco, buscando a Dios.*

*Y todos, un instante, oigamos recogidos
ésto que va en nosotros como un lento golpear
acusando... Despues, los nardos florecidos,
los pájaros, el sol,
nos harán olvidar...*

JORJE GONZALEZ B.

HUMO DE OFRECIMIENTO

Tómalo, tú Destino, desgarrado y herido,
este libro, la obra de tu dedo grotesco.
El cantar de la muerte y el dolor, resumidos
en el vaso maldito de mi vida te ofrezco.

Tómalo y hazlo manso cordero de martirio,
quémallo sobre el ara fatal de tu Inclemencia;
puse en él mis mas tristes suavidades de lirio
y las flores benditas y albas de mi conciencia.

Rasga con las siniestras uñas de tu mentira
estas páginas níveas—lino, papiro o palma—
pero dime, en secreto: ¿Sientes como suspira
entre tanta amargura desfallecida un alma?

.....

¡Es que eres sordo ¡oh! viejo Destino y eres ciego,
aunque no lo comprendas, tómalo, te lo entrego!

BAJO LA SOMBRA

BAJO LA SOMBRA

Aquí bajo esta sombra vivo desencantado,
extraño a la mundana sensación de vivir;
se deshace en mis ojos el albor del pasado
y cae a goterones anunciando un morir...

Aquí bajo esta sombra soy un contrasentido,
me da pena el milagro de saberme quien soy,
veo el camino negro, inmensamente dolorido
y mis pies están débiles; no he de seguir por Dios.

Por bastarme a mi mismo, he exprimido mis labios,
he sangrado mis manos y no han cuajado una flor;
ni un recuerdo ha venido a darme miel... Hallo
todo vacío de lumbre mi corazón.

Veo el camino negro, veo negro el vivir
y mis piés están débiles; no he de seguir por Dios.
Aquí bajo esta sombra tengo para morir
un puñado de carnes y un dolor, un dolor...

ILUSION

Ilusión, ilusión llégate a mí otra vez
que he perdido la fé y estoy muerto de miedo,
por mi espíritu cruzan juntos el Mal y el Bien
y no sé distinguirlos y no puedo, no puedo....

Tengo la indecisión de este gran siglo XX
y con sed de ser bueno interrógo al pecado,
¿la mujer, la mujer? ¡oh tú no me contestes;
tengo el amor llagado, tengo el amor llagado!

Ilusión, ilusión vuelve al niño perdido
y entrégame el encanto de la fé abandonada,
cántame cantos dulces y déjame dormido.
¿Reirá para mi alma otra vez la alborada?

CAMINO DE LA MISERIA

El poema tremendo de la vida ignorada
ha florecido rosas de pecado en las manos;
somos los Arlequines de la risa cascada,
espíritus inquietos, lamentables y humanos.

Con los dorsos curvados—viejos a los veinte años,—
en los ojos abiertos una ilusión divina,
seguiremos por esta senda que vá al Calvario
de la muerte. ¿Nos reirá al pasar alguna Colombina?

Para cargar con tanta pesadumbre, Señor,
los mas viejos, los tristes, los cansados, los ruines,
tendremos una mano blanda de compasión?
¡Camino de la miseria vamos los Arlequines!

ENSUEÑO TRISTE

He salido a vagar loco de hallarla un día,
porque hace mucho tiempo no la puedo encontrar,
una esperanza extraña siento que en mí confía,
aunque por los caminos nadie la vió pasar.

La he buscado en la paz santa de los sepulcros
y una respuesta negra me salió de las fosas,
la he buscado por todos los senderos ocultos...
¡Tengo los ojos suaves de mirar a las cosas!

A veces siento el peso de un desencanto añejo
y me dan unas ganas rabiosas de llorar,
pero este ensueño triste que me roe los huesos
me dice quedamente que pronto la he de hallar.

Tengo los ojos hondos como desencantados,
pero una voz me dice que espere todavía:
pasará por tu senda de rastros perfumados,
tal vez no sepas cuando, pero ha de ser un día.

Con este ensueño triste marcharé por la vida
ahondando el misterio para ver si la alcanzo,
y para cuando sienta la esperanza perdida,
ilusión sé milagro, ilusión sé milagro.

Y cuando ya la encuentre tendré las manos blancas,
habrán tomado mucho polvo de desencanto,
un silencio divino apagará mis ansias,
y tendré un espantable sonreír de cansancio.

LAS CANCIONES VIEJAS

CORAZON DE LA TARDE

Corazon de la tarde—rosa fresca y perlina
donde se filtra el magno espíritu de las cosas—
te retendré un momento preso entre mis pupilas
y te diré mi vieja inquietud dolorosa

Yo tambien tengo un loco corazón que es de rosa,
por él camina apenas una sombra azulina;
hay veces en que pienso, tú supieras que cosas...
¡Tengo el alma vaciada de su esencia divina!

Pasa sobre mi vida su sombra como un sueño
en los atardeceres es como una ilusión;
viene a mi silenciosa, florecida de ensueño,
y me deja un cansancio y una desolación...

Pórqúe sea armoniosa como un cantar sedéño,
corazón de la tarde, ven a mi corazón.

AGUA DE AMOR

Agua que no he deseado para mí solamente,
—el hermano pequeño también ha de querer—
agua que se hizo lágrima en vez de arroyo o fuente,
ni el hermano, ni yó, la pudimos beber.

Si la sentí bullir loca de desbordarse,
si creí que tendría para mí y para él,
no comprendo, Señor, como pudo secarse
manantial tan sereno. Y desear ¿para qué?

¿Para que cuando enfermos de un dolor infinito
quieramos llevar agua de un buen recuerdo, al corazón
no la encontremos? Y que a eso: todo lo que quisimos,
no quede ni el placer de llamarlo ilusión?

MADRE MIA

Madre mía, por estos dolores
quo me saben a muerte, por mi pena
y por estas angustias; no llores.

No llores. Sobre la senda está plena
de santidad la luna, y hay arriba
un claror. Madre, la vida es buena.

Madre mía por estos amargores,
por estas desolaciones y por
mis fracasos; yo no quiero que llores.

Yo no quiero que llores. Hay amor
en las almas, y hay para nuestra pena,
madre mía, un perfume de flor...

LA VOZ HUMANA

Desconocida misteriosa,
 desconocida vagorosa,
 —alma del agua y de la rosa—
 que santamente me has mirado...
 Tú que no me has ni conocido.
 dame tu aliento compasivo,
 dame tu rezo bendecido,
 dame tu ensueño perfumado.

Desconocida que has llegado.
 con el misterio inmaculado
 de un canto triste que he forjado
 a suaves golpes de ilusión...

¿no serás tú, aquel sueño vago,
—onda perlina en manso lago—
que en un momento hondo y aciago
aprisioné en mi corazón?

Yo he de ser puro en tu oración,
lirio de nieve y devoción...
me ha de limpiar tu corazón
desconocida compasiva.
¿Y yo que te he de responder?
¡Si yo no sé ni agradecer,
oh! tú perdóname mujer,
mi corazón es llaga viva!

Yo he de llorar, yo he de llorar...
místicamente te he de amar
y tu me lo has de perdonar
porque eres rosa de bondad.
Que tu amistad espiritual,
tallado vaso de cristal
anúncie en mí un nuevo ideal
y arome mi hosca soledad

Yo la he buscado, la he buscado;
toda mi vida ha fracasado,
yo muchas veces la he soñado,
yo muchas veces la he sentido...

Mi amor fué solo una porfía;
no lo encontré en la que creía...
¿no es el amor una utopía?
¡yo para siempre lo he perdido!

Y he de seguir, he de seguir,
y ya no sé ni adonde ir:
oh! sufrimiento de vivir,
solo no puedo caminar...
Que tu palabra me acompañe,
oh! tú no dejes que me engañe,
oh! tú no dejes que me engañe
la llama negra del amar.

La buena mano que me has dado,
milagro azul o ritmo alado,
¿no será aquella que he soñado?
oh! buena mano que presiento;
mano bendita en compasión,
—seda de luna y de canción—
que ha de exprimir mi corazón
y ha de ablandar mis pensamientos!

LA VOZ DIVINA

Señor, por ella me arrodillo
ante tu altar a suplicar...
Su corazón es el sencillo
corazoncito de los niños...
Señor por ella me arrodillo
y santamente he de rezar.

Señor, por qué lo has consentido
si tu bién sabes que ella es buena;
toda la dicha la ha perdido,
las ilusiones se le han ido...
agua de amor que no ha bebido
ella la ofrece a mano llena.

Señor disípale su pena,
dále tu gracia sacrosanta,
—suave perfume en la azucena,
loco bullicio en la colmena—
Señor abrázala que es buena,
Señor bendícela que es santa.

Señor, Señor haz de su sueño
dulce cantar desvanecido...
Dora sus manos en tu fuego,
lumbre de amor y de sociego.
Señor por ella te lo ruego,
humildemente te lo pido.

Señor entrégale el divino
fuego de amor que es tu substancia...
Qué su palabra sea el vino
maravilloso y cristalino
que los guijarros del camino
los torne fuentes de fragancia.

Haz milagrosa la luz vaga
de su mirar desfallecido...
que nos endulce la hora aciaga,
que ella las úlceras deshaga,
que ella nos cure nuestras llagas
y en cada llaga forme un nido.

Haz de su vida una fontana
llena de Tí de tu ilusión...
—agua de Dios es la mas sana—
para nuestra hambre sobrehumana
ella ha de darla como hermana,
una gota para cada corazón.

FATALIDAD

Dos eran los caminos,
dos nosotros.
Negro era un camino,
blanco de luna estaba el otro.

Te fuiste muda por el camino blanco,
y yo me fuí por el otro, mudo y grave.
¿Nos veremos?
¡Solo Dios lo sabe!

LAS PALABRAS VENCIDAS

DEL VENCIMIENTO

I

Oh! dolor, oh! dolor el de saberse bueno
y sentir la mirada de Dios como un castigo:
tiene el orar un triste son de queja y de ruego:
¿por qué me abandonaste, Señor, si amé contigo?

Y ver que la injusticia me derrumba la vida,
(la maldicencia es planta que tu bien conociste)
en mis labios se cuaja la palabra vencida
y mi protesta es verso demasiado triste.

Oh! dolor, oh! dolor el de ver silenciada
por el peso mas bruto de la fuerza mi voz...
y ver que no me queda valor para hacer nada,
ni siquiera la fé para esperar en Dios.

II

Es humano, es humano que el decir serenado al tocar la conciencia del hombre, en el minuto que la injusticia es lanza que me hiere el costado al oído más suave suene como un insulto?

Porque hasta mi palabra ya perdió aquel extraño tono—suave caricia—que tomaba al orar... porque mi voz es dura, oh! Señor no es humano, no es humano, que nadie me la quiera escuchar.

Cuando el otro dolor, la conclusión tremenda,
ahogue mi protesta—grito desfallecido—
que nadie me prodigue su palabra serena
y que el mundo me deje que me vaya perdido...

III

Y si mi madre llora, como María, al pié
de la cruz, (mi cuerpo colgará como un racimo)
si sus lágrimas se arden en pregunta—¿por qué?
tu respuesta, Señor, será sonido o signo?

Si no puedo ampararla con mi mano ya fría
¿tú me la cuidarás con las tuyas divinas?
o como A La Otra Madre, dejarás que la mía
se ahogue entre sus mismas lágrimas cristalinas?

Señor, que no me mire mi madrecita pía;
que no vea en mis ojos muertos, las intranquilas
luchas de la conciencia, que el dolor de la vida
como una mancha roja impregnó en mis pupilas.

Y yo me quedaré para siempre esperando
tu respuesta serena. ¿Escucharé tu voz?
Tal vez sea mi madre la que exclame llorando:
—hijo mío, hijo mío, no reniegues de Dios.—

MI VERDAD

I

Mi verdad tiene el raro magnetismo de un ojo
que en la penumbra inquiere y obsesiona y fascina;
en milagro encendido, fosforescente y rojo
va alumbrando mi senda pavorosa y mezquina.

Y el placer de saberla que en mi interior alojo
con un temor sagrado, me la torna divina...
Para tu maldicencia mi desprecio te arrojo,
(pasto para tu carne miserable y cetrina)

porque tú no la puedes comprender mi verdad;
porque tú no verías el dolor que ella encierra
y es su misma substancia, porque de tí va en pos,

arrojando semillas de serena humildad...
Acaso alguna noche verás que de la tierra
como una llama viva se levanta hasta Dios.

II

Se elevará hasta Dios viva como una luz
y dejará una estela toda blanca y radiosa;
mis pecados más negros se dorarán en sus
ardores sibilinos. Mi alma será una rosa.

Y mi verdad serena; la misma de Jesús,
caerá sobre tí lagrimeante; armoniosa...
mi cuerpo—este guñapo—se quedará en la cruz
de tu conciencia—remordimiento que te acosa—

Y porque a tu palabra dura como guijarro
arrojé mi apatía—modo de despreciarte—
hombre que eres materia, hombre barro y más barro

no me muestres el rostro podrecido en maldad...
Y porque no me quede valor de perdonarte
sobre tu podre pondré la flor de MI VERDAD.

CANSANCIOS

AMOR

Amor, ruta de ensueño, fuente de luz eterna,
hacia tus bendiciones he llevado mis pasos,
he bebido agua pura de tu clara cisterna
y he sentido en mis labios un sabor a fracasos..

Y hoy que he cortado todas tus cadenas y lazos,
sobre mi corazón—maquinita ya enferma—
siento un morir extraño que me tiende sus brazos,
duros como de cruz, para que yo me duerma.

Amor, buen jardinero de todo interno huerto,
siembra nueva simiente

Amor, buen jardinero de todo interno huerto
siembra nueva simiente sobre mi desventura,
para que la florezca castigaré a mi cuerpo
hasta por los pecados de la raza futura...

MUJER DE MIS CANSANCIOS

Oh! yo habré de llevarte por extraños caminos
en las alas inquietas de mis versos divinos;
serás la forma etérea—visión de peregrinos—
que como la otra estrella marcarás los Destinos.

Serán tus ojos negros arroyos cristalinos
que curarán las llagas de los cuerpos cetrinos,
y en los labios exhaustos, exprimidos, cansinos
pondrán fiebres venustas y deseos de vinos...

Mujer de mis cansancios que hoy risueña me miras,
mi espíritu es voluta que sube haciendo espiras
para envolverte en redes de ilusión y mentiras..

Oh! tú mi pecadora que ya hastiada suspiras
y en mi cuerpo adivinas carne para tus iras,
yo soy como la llana que en la penumbra espira...

MUJER DE MIS ENSUEÑOS

Mujer de mis ensueños, forma trágica y leve
en la que puse toda mi rabiosa ilusión;
para darles calor a mis labios de nieve,
pon sobre ellos la llama de tu corazón.

Seca esta clara fuente de ternura y de amor
que va poniendo manchas grises en los crepúsculos...
Mujer tú que exprimiste en mis labios la flor
y agotaste la fuerza de mis débiles músculos,

para estas fiebres mías de adorarte y tenerte,
y para este cansancio que hacía el suelo me inclina,
y me hace sentir toda la obsesión de la muerte

dáme rosas benditas de tu mágico huerto,
dáme carne de ensueño, tibia carne divina...
y pon tintes ardientes de tu sangre en mi cuerpo.

DIOSA DE LA LUJURIA

I

Diosa de la Lujuria de los cabellos blondos
donde tejió carmíneas guirnaldas el Dios Mal;
en tu recuerdo ingrato con mi pena me escondo
con los puños cerrados hácia el cielo brutal.

Diosa desnuda y blanca la de los ojos hondos
que en tus miradas llevas prescrito lo fatal...
Eva de las tinieblas que bajais a los fondos,
(en el carro siniestro de la muerte triunfal)

de ésta mar borrascosa en que perdido brego.

Dame venenos dulces: —opio, «haschisch», alcohol—
dame besos histéricos, dame besos de fuego,

llévame a los fantásticos mundos del arrebol.

Toma mi cuerpo enfermo; tómalo, te lo entrego
para que lo hagas lino en las fiestas del sol

II

Hazme lino, hazme flor... pero dame venenos
en tus miradas tristes de gatita divina;
para mis largos sueños hazme almohada tus senos
y en tu boca insaciable dame a beber morfina.

Clava tus dientes blancos en mi cuerpo moreno
de pre-tísico y viejo—pobre carne cetrina—
dame abrazos brutales, dame fuertes venenos
en tus besos rabiosos—sublimado, estriknina.

Dame todo tu hechizo, dame toda tu furia
y hazme olvidar lo triste de mi negra miseria,
lléname el alma toda de tus rojas injurias

y despierta a la vida mi inquietante materia.
Ven hácia mí oh! divina diosa de la lujuria
y hazme esclavo sumiso del corcel de tu histeria.

LO FATAL

Oh! tierra, fértil tierra, sobre mi cuerpo siento
tu llamado de plomo;

Algo como un perfume diluído; un aliento
sale desde tu fondo, retorciéndose como
una voluta de humo desvanecida al sol...

Y lo siento subirse,
transfundirse
por mis nervios, mis huesos
y me aduerme lo mismo que un vahído de alcohol.

Y no puedo atajarlo porque no tengo fuerza,
y ni siquiera puedo articular protesta;

me dejo ir fatalmente.

Y aunque mi cuerpo enfermo se aferra y lo detesta,
mi espíritu lo bendice calladamente.

Para mi gran dolor tuvo un gesto grotesco
la boca—cloaca máxima—de la vida.

Yo te bendigo, oh! tierra madre, pero el cuerpo
no quiere irse todavía...

Quiere hacerse liviano y transparente, quiere
ser como un arrebol...

ser la canción eterna, la emoción que no muere
y quiere
más amor, mas amor.

Quiere dejar pedazos de su ser en el mundo
Inundar el paisaje, de su vida;
hacer trémula la hoja con el dolor profundo
de su mas negra herida.

Quiere que ELLA lo encuentre
en todos los caminos,
que la piedra y el polvo le hablen calladamente
de aquel amor antiguo.

Quiere para sus penas un encanto de rosas.
Quiere ser algo todavía.
Quiere tener conciencia de su ser en las cosas,
quiere vivir la vida.

ELEGIA

I

Que un día a la tarde,
por fin, nos juntáramos,
—¿Como estás, hermana?
y que de la mano nos fuéramos,
por un caminito muy largo, muy largo,
hacia una enramada desierta y lejana
donde el hombre no pudiese hallarnos.

Y que allá tendidos sobre el pasto
la mente perdiera la noción del tiempo;
que fuese la idea como un humo,
un viento...

para que el silencio acallara el enorme
dolor de pensar.

Y que nos buscase, nos buscase el hombre
pórque todavía le quedára sed...
y que yo le hablase muy fuerte
que él oyera:
—¿nos buscas, hermano?
¡qué nos vas a hallar!

Y que de allí viéramos
la vida desnuda de toda mentira,
al hombre con su hambre, su rabia,
su instinto feroz...
la mujer mordida del gusano envidia,
la que no deseo, la que no materia,
una que otra, flor...
¡Ay cuánta miseria,
hermanita, por Dios!

ELEGIA

II

Mi hermana, mi hermana,
le temo al futuro...

Yo no sé que vientos,
algún día blanco,
llevaran mis huesos
a aquel hervidero de sangre, de sangre,
de bocas que gritan,
pechos que se inflaman,
brazos que se agitan
y pasiones que arden vivas como llamas...

Acaso aquel día no llegue, mi hermana,
y un viento de muerte me retenga aquí.

Yo no sé de nada;
ni de la palabra que en los labios rojos
del hombre, el vecino, mi hermano,
será bienvenida.

Acaso se apague la voz al mirarme
deshecho en desgracia...

Yo no sé que seno
divino en misterio,
divino en milagro y en calor y en savia,
una noche negra recibirá mi alma.

Acaso la dejen perdida vagar y vagar
por esta infecunda tierra que maldigo
con toda mi rabia,
todo mi dolor...

Mi hermana, mi hermana,
le temo al futuro y al hombre y a Dios.

CORAZON

(Para Ud. Desconocida, enlutada pálida
y armoniosa de sol...)

Corazón reconcéntrate, y sé único, grande;
sé el espejo que copie solo emociones propias,
las que tengan
perfume de mi espíritu y color de mi sangre,
esas que hayan nacido porque tú las soñastes,
porque tu las sentistes,
porque fueran
humanas en tí mismo, y como tú muy tristes.

Las demás, las demás...;
todas esas maravillas del árbol y la fuente,

peregrinas ilusiones de niño,
u ondas suaves de amor,
no te toquen jamás.

Corazón reconcéntrate, y sé grande, sé sólo.
ama en tí mis errores,
mis dolores
mis amargores,
todo.

Todo lo que he tomado al cruzar los caminos.
—polvo de doloroso amor—
a fuerza de engañarme yo mismo.

Ama en tí mis estrofas, mis verdades,
esas verdades hondas de amor que nunca dije
que no pude decir porque ELLA estaba
blanca en los sueños de oro de los ángeles
y armoniosa en la plata de los astros,
porque ella era la forma luminosa
de otras miradas hondas...
porque yo era una sombra,
porque yo era
triste lirio de charcos...

mis verdades de amor que nunca dije,
que yo no diré nunca
porque en los labios se me cuajan mudas,
pero que aquí las tengo,
aquí en los ojos
para que me las mires cuando quieras.
!Verdades mías de amor que yo no he dicho
he de llorarlas cuando muera!

He de llorarlas santamente
y han de ser sangre lírica mis lágrimas;
habrá milagros de azucenas, de lirios blancos
y de rosas mustias y pensativas,
sobre la tierra donde caigan...

Verdades mías que se ahogan
dentro del alma por callarse...
Aquí las tengo, aquí las tengo
todas blanqueadas de ilusión,
tómallas tú no quieren darse,
guardalas tú mi corazón.

Ama tú mis verdades,
tu que para saberlas
no quieres versos, ni palabras
porque son parte tuya
y tú las guardas,
porque tu solo puedes comprender el hondo
sentido de las lágrimas.

Corazón reconcéntrate y ámalo todo en mí
ámalo con tus grises tristezas,
ámalo con la rabia del morir que se anuncia,
con tus penas más viejas,
con tus ansias ya mustias,
con tus sueños frustrados,
con tus negras angustias,
con la inquietud enorme de no tener una ilusión...

Amalo TODO y por TODO.

y hoy que nadie me quiere
quiereme tú mi corazón.

NOCHES

CORAZON DE LA NOCHE

Corazón de la noche enigmático y mudo
lo mismo que un corazón de mujer;
en tí está reflejada la duda cruel del Mundo,
y eres como un pequeño Universo también.

Sobre tu fondo negro corren siniestramente
constelaciones blancas, y van dejando rastros;
algo de tí se queda preso en mí fatalmente
cuando me duermo inquieto cara a cara a los astros.

Algo que es vivo y tiembla como una llama. Algo
que en las venas es sangre... y en los ojos enigma...
y no sè definirlo porque es suave y es vago.
y dá frío; es como una llovizna.

NOCHE

I

Son las diez de la noche. Hay un silencio
religioso, adentro.

Afuera reina una paz medrosa;
no se mueven las hojas,
ni habla el viento;
parece que la calavera espectral de la muerte
estuviera mirando
fijamente las cosas.

Yo estoy solo. Ante mí, mudamente,
el papel,
blanco, enigmático, tiene un dolor de viejo...

luego será una boca, boca sombría, enorme,
que dirá mis secretos.

No fumo.

Me parece que turbaría la grave
religiosidad del momento,
el humo.

Cierro los ojos pausadamente
y sin pensar,
estoy yo mismo, como una sombra
diluyéndome en el ambiente.
Un imperceptible golpe cerebral
trae a mi boca una palabra,
y yo la digo deletreándola, sin comprender...
L... A... U... R... A...

Entre las brumas de la nada
pasa armoniosa, vagorosa, dolorosa,
una forma de mujer

Y ya me he ido yo todo un el aire,
y no tengo conciencia de lo que soy...

La impresición del mundo vagamente,
en mí resumiéndola, estoy.

Y en ese momento,
yo soy todo, soy el mundo,
y no lo siento.

Tán, suena dolorosa y lejana
una campana,
y al vibrar grave y lento
de la cuerda invisible,
me he reunido otra vez en lo que soy,
y digo mi ser humano,
mi ser convencional, lentamente,
en seis tiempos...

NOCHE

II

Son las doce de la noche. Adentro
hay un silencio inquieto,
dolorido y tiembla
como la mano descarnada de un viejo.

Afuera se oye un ruido leve, apagado,
como de pisadas...

(Pienso: los pies huesudos de la muerte
resbalando sobre una alfombra...)

Y en la infinita oscuridad de la noche
parece que se quejara dolorosamente la sombra.

No he podido dormir.

He permanecido, mudo, mucho rato ante el papel,
¡oh, el papel blanco que me hace gestos!
No he podido escribir.

Me he llenado de miedo, de un terror a todo:
a la vida, a la muerte, a las cosas,
a mí mismo, extraño y grotesco
mecanismo que habla,
creación de soberbios
resortes, «que ríe», «que anda»...
Oh, los nervios, los nervios...!

Afuera se siente un ruido de pisadas
y de rechinamiento de huesos
inquietamente siento mi espíritu
de un hilo invisible suspenso.

La mentira siniestra de la vida
se me alarga como una mano
y yo la beso

No pienso.

La idea es otro ser, tiene vida
y me llama hermano:
—¡Hermano, hermano!

Afuera se oye un ruido mas fuerte,
como de zancadas;
a largos pasos, viene hácia mí,
a saludarme, la muerte.

NOCHE

III

Momento extraño corren las horas con lentitud
Tienen un gesto de callada espectación las cosas.
Silencio. Calma.

Los objetos duermen en tan desesperante laxitud
que parece que se les hubiera salido el alma
hace un momento.

Y en verdad, en verdad, yo siento
un vagar de cosas vivas
tan transparentes, tan diluídas
que se confunden con el aire...

penetran el alma mía
y la aprisionan en una inmovilidad
que llega a torturarme, a torturarme
por la idea de que yo también pueda ser objeto...

Momento extraño. No comprendo la individualidad
sino como una forma de ser parte de un gran todo!
Todo; eso es Dios
Todo; eso es la naturaleza, y sin embargo
la Naturaleza no es Dios, ni Dios es la naturaleza.

Momento extraño. Siento el vivir
como un regato que atravesase las entrañas
de la tierra, sonoramente.
Vivir, vivir... pura fórmula.

Momento extraño. Siento toda la vida,
en la parálisis de mis manos,
y toda la muerte en mis miradas que no han podido
no han podido atravesar el alma de las cosas
Serenamente comprendo
que quiero a todas las mujeres,
y que yo soy cosa, objeto que condense
todo el amor de la tierra humilde
y todo el dolor del cielo inmenso.

LOS POEMAS HONDOS

DE VIDA

I

Si te siento cerca, tan cerca
que casi no puedo creer que estoy solo;
eres una sombra muy grave, muy terca
que sufre conmigo, que llora si lloro...

Eres una sombra, mi Desconocida,
proyectada sobre los campos estériles
de mi vida
como un halo de luz y de ensueño.

Yo no sé que extrañas sensaciones,
que momentos hondos tan vivos
hacen que mi espíritu se aduerma en visiones
lunadas de amor...

Y entónces se queda detenido,
mira...no te sé decir...
como el humo, cuando
en el aire pesado no puede subir...

Y escucha,
entónces te siento tan cerca, tan aquí,
que estás en mi mismo,
cuando hablo creo que eres tú la que hablas por mí
y que el pensamiento tiene una serena confianza
tomada al pasar
a través de tí
.....

¿Sientes tu lo mismo?

II

Pienso:

el alma es como una palomita blanca
que cuando se duerme la materia, cuando
se hace leve como si estuviera en éxtasis,
(minutos divinos)
se nos va del cuerpo volando, volando...

Y que cuando el grave silencio de la noche
cae como un velo de gasa sutil
y te envuelve en la misma languidez que a mí,

la tuya. paloma mas alba,
se escapa tambien

Y las dos volando, volando,
la tuya hacia acá,
la mía hacia allá
se juntan por fin,
se juntan, se apretan, se abrazan
se funden
y son una sola palomita blanca...
Comulgan las almas.

Comunion divina
que el cuerpo, amasijo de barro, no siente,
no puede sentir...
La voz del amor tiene un suave sonido de fuente,
y oídos humanos no la pueden,
no la pueden oír!

DE MUERTE

I

Nadie la verá, muda, pasar por los caminos
toda armoniosa. De ella mi espíritu irá en pos.
Las dos almas hermanas, llenas de amor divino
habrán de confundirse y de fundirse en Dios.

Y el correr de los siglos vivo en nosotros mismos
irá templando nuestros espíritus serenos;
ni ella, ni yó tendremos noción de lo que fuimos,
ni sabremos tampoco lo que entónces seremos.

Subsancia de las cosas que vimos en la tierra,
será nuestro sentido en el espacio inmenso;
nuestras formas internas, las que hoy el cuerpo encierra
serán como las formas de los mundos suspensos.

II

Ha de vivificar, mi mirada, el momento
último, el supremo. Será un siglo el morir.
Mi voz ha de vibrar suavemente en el viento
y en el agua y el sol. Despues de muerta la has de oír.

Y ya puro, ya libre de mi animalidad,
en mí se hará infinita la noción de vivir;
seré un negro misterio, motivo de fatalidad
ardoroso, y, por las venas del mundo me he de ir...

Sabrá de mi calor la tierra húmeda y blanda,
de mi fuerza, las hojas, de mi savia, los granos...
Tú sabrás de mi espíritu en la estrofa nefanda,
y Dios verá mi amor en todos mis pecados.

DE RESURRECCION

Sentiré como llegan, anhelosas, sedientas
las raicillas del árbol; y como seran fuente
milagrosa mis llagas...

Como se llevaran
algo mio; mi fuerza, mi substancia, mi muerte...
Como el agua tambien, correteando serpiente,
hásta mi pobre cuerpo llegará silenciosa
y como amiga entónces, porque en vida fué huraña,
me besará en los labios con una unción piadosa
y un gesto suave de amor...

Como los mas humanos, los mas buenos amigos
sobre mi carne enferma dejarán luminosas,
sus huellas retorcidas, largas como caminos,
como serán mas tarde frágiles mariposas
e iran sembrando alientos de mi cuerpo en los trinos
y cansancios secretos de mi muerte en las cosas...

Como la planta tímida se llegará callando,
y sobre los coagulos negruscos de mi sangre
clavará su tentáculo amarillento y blando...
y como la alegría de dar hará en mis huesos
milagro de cal blanca ..

Sentiré que las últimas fuerzas de mi materia
se me irán por el tallo glorioso de la planta,
y en un suspiro largo, el mas largo de todos,
daré mi última voz de hombre bajo la tierra.

I despues nada mas

Algun viento divino
con esa compasión, de Dios, maravillosa,
aventará la tierra que cubrió mis ensueños
y entónces—Oh! sonriente milagro florecido!—
mi cuerpo—barro negro de la miseria humana—
debilitado, enfermo de aquel dolor sin fin,
preguntará extrañadamente «¿Quien me llama?»

I nadie, nadie le responderá porque habrá sido
pura ilusión la voz de: JOH TU LEVANTATE JOAQUIN!

Talca—Mayo - 1919.

EPÍLOGO

*Tu dolor ¡oh poeta! no cabría en cien almas!...
y, sin embargo, clava su garra ahí en tu pecho
como la mano dura y helada de un histérico
que, ebria de sangre, el cuello de un niño estrangulara.*

*De aquellas alegrías, tú ya no tienes nada...
De tal manera el mundo hizo vibrar tus nervios
que la alondra de ensueño que había en tu cerebro
por el espacio inmenso, gimiendo, huyó espantada.*

*Y así vives ahora, herido y magullado,
solo con tu dolor, en una celda oscura,
absorto en la armoniosa vejez de tus veinte años.*

*Junto a tu vida rota se abre tu sepultura:
pero tu corazón se eleva hacia los astros
y, al tocarlo, las manos de Dios te lo perfuman...*

ARMANDO ULLOA M.

INDICE

	Pájs.
EXALTACIONES.....	v
.. .. .	9
Humo de ofrecimiento.....	11
BAJO LA SOMBRA.....	13
Bajo la sombra.....	15
Ilusion.....	17
Camino de la miseria.....	19
Ensueño triste.....	21
LAS CANCIONES VIEJAS.....	23
Corazon de la tarde	25
Agua de amor.....!	27
Madre mia.....	29
La voz humana.....	31
La voz divina	35
Fatalidad	39

LAS PALABRAS VENCIDAS...	41
Del vencimiento.....	43
Mi verdad.....	49
CANSANCIOS	53
Amor.....	55
Mujer de mis cansancios.....	57
Mujer de mis ensueños.....	59
Diosa de la lujuria.....	61
LOS POEMAS SENCILLOS.....	65
Lo fatal.....	67
Elegía I.....	71
Elegía II.....	73
Corazon	75
NOCHES.....	79
Corazon de la noche.....	81
Noche I.....	83
Noche II.....	87
Noche III.....	91
LOS POEMAS HONDOS.....	93
De Vida.	95
De Muerte.....	99
De Resurreccion.....	103
EPÍLOGO.....	105
ÍNDICE.....	109